

llegar el maestro, pasaba a ocupar mi lugar entre mis compañeros estudiantes.

Ermilo Abreu Gómez dijo que don Francisco Monterde “no fue ni envidioso ni envidiado”. Y fue en verdad un hombre justo, en medio de la tormenta que suele desatar la envidia en la *República de las letras*.



María de los Ángeles Moreno Enríquez.

María de los Ángeles Moreno Enríquez

Guadalupe Avilez Moreno

Sin duda referirnos a la doctora María de los Ángeles Moreno Enríquez (1918) es motivo de orgullo para la Universidad y, en particular, para el Colegio de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Luego de repartir su educación básica entre México, París, Londres y Suiza, comenzó aficionándose por las ciencias; pasó cuatro años estudiando en la Escuela Nacional de Ciencias Químicas. Sin embargo, no sería esa su vocación definitiva. Muy pronto se sintió atraída por las humanidades, y siguiendo esa inclinación de su sensibilidad, comenzó una larga carrera académica que incluyó cuatro posgrados nacionales y extranjeros; en México obtuvo dos doctorados, en Letras e Historia respectivamente. Más tarde marchó a Estados Unidos, donde cursó una maestría en Artes (Literatura y Antropología). Una vez que consiguió el grado en la Universidad de Carolina del Norte, continuó sus estudios en la Universidad de Columbia, en Nueva York, en la que hizo un doctorado en Historia del arte. Finalmente se desplazó a París, donde ganó un *Agregeé ex-lettres*.

Como es natural, esta pasmosa preparación la capacitó inmejorablemente para impartir numerosos cursos, desde 1945, a nivel licenciatura y doctorado. Su trayectoria docente pasó de Mascarones a la Ciudad Universitaria, gozando del aprecio de incontables alumnos tanto de letras como de historia.

Entre la casi interminable lista de cursos y seminarios que la doctora Moreno ha acumulado a lo largo de su carrera, se cuentan clases de literatura norteamericana, francesa y mexicana; talleres de traducción, conversación, composición y redacción; cursos generales de *Mexican Folk Arts* y, en el terreno de las artes plásticas, la doctora ha enseñado arte precolombino, colonial y moderno; pintura prehispánica, novohispana y contemporánea; además, tomó en sus manos la tarea de impartir materias como Arte español, Pintura española del Renaci-

miento, seminarios sobre El Greco, Velázquez y Goya, sin descuidar asignaturas como Arquitectura colonial, Historia del arte en el Renacimiento y Cultura europea.

También en el ámbito de las letras, la doctora Moreno ha dado muestras de versatilidad al impartir cursos en inglés de historia de la literatura norteamericana, o en francés de poesía moderna francesa.

Los lugares donde se ha desempeñado profesionalmente, si bien se centran en la Facultad de Filosofía y Letras, también incluyen la Escuela de Verano (hoy Centro de Enseñanza para Extranjeros), el Instituto de Lengua Española y la Escuela Nacional de Música. En el Colegio de Historia obtuvo la plaza de Profesora de Medio tiempo, segunda categoría, en 1953 y, hacia 1972, su promoción a titular "A" de Medio tiempo definitiva.

Como es natural, la doctora Moreno pronto se hizo de un merecido prestigio como académica que le valió ser elegida miembro de la Asociación de Mujeres Universitarias Mexicanas y miembro de la Sociedad de Folklore de México, en 1943. Cinco años después fue señalada, para orgullo de la Facultad, como miembro honorario del Capítulo Delta para mujeres con distinción académica, que otorga la Universidad de Columbia en Nueva York. Asimismo, fue distinguida con la venera de la Legión de Honor que concede Bellas Artes, en 1947.

Sobra decir que la doctora domina el inglés y el francés; sin embargo, maneja también a la perfección otros idiomas: italiano, alemán y portugués, sin faltarle el conocimiento profundo del latín y el griego. Por último, tiene nociones de náhuatl y sánscrito.

Como viajera infatigable, la doctora se ha nutrido para impartir numerosas conferencias magistrales acerca de la Edad Media, el Renacimiento, el Barroco y el Clasicismo. A nivel más especializado, es recordada como una verdadera erudita en temas como Roma monumental e íntima, los grandes momentos de la pintura y el arte español, el arte del Renacimiento, o ciclos de conferencias sobre ciudades y museos, e incluso sobre la navidad.

A pesar de que la doctora Moreno Enríquez se halla jubilada desde 1985, hasta la fecha continúa impartiendo conferencias y regalándonos charlas informales en su casa, de los más variados temas de historia, arquitectura, literatura o arte.

Entre sus publicaciones se cuentan, *Angels and Demons in Art*. Colombia University Press, 1948; *Folk Narratif Motifs in the book of Esdras*. Folklore Quarterly, 1944; "El libro de Erza III". México, Anuario de la Sociedad Folklórica Mexicana, 1947; "Folklore Elements in the books of the New Testament". México, Anuario de la Sociedad Folklórica Mexicana, 1955.

En este setenta aniversario de la Facultad, es un honor recordar y rendir homenaje a una de nuestras profesoras que mayor devoción ha

mostrado por la cultura y por la Facultad. Formadora de generaciones de profesionales, el testimonio de la doctora Moreno es de una entrega sin reservas. La amenidad de sus exposiciones, su encanto natural y su incuestionable erudición hacen de la doctora Moreno Enríquez un caso ejemplar de solidez académica, sensibilidad humanística y fineza espiritual; ingredientes, todos, de la más alta calidad humana, académica y docente.

Rafael Moreno Montes de Oca (*Litterae humaniores*)

Jorge Ruedas de la Serna

Un humanista en el sentido clásico de la palabra, que entiende y hace profesión de la *paideia* griega como “[...] la educación de acuerdo a los ideales de un hombre concreto, en su tiempo concreto, y para la formación plena del ser humano”, Rafael Moreno Montes de Oca ha sido, sobre todo, maestro. Orientador de innumerables generaciones, durante sus ya casi cincuenta años de docencia en la Facultad de Filosofía y Letras, tiene también la virtud de ejercer su magisterio con la humildad de la mayéutica socrática. Por eso es un maestro “interlocutor”, ávido de aprender enseñando. Su saber inmenso, su capacidad para discutir sobre el vastísimo campo de la tradición clásica y del humanismo mexicano, queda puesto así al servicio de sus discípulos, de lo que cada uno de ellos lleva dentro de sí, y que el maestro sabe potenciar.

“Cultura viviente” es lo que él entiende como la razón última de la educación, de manera que todo conocimiento esté referido a la vida del hombre, en su dimensión mexicana y universal. Así, para la formación integral del ser humano han de concurrir tanto la enseñanza como la investigación que, constituyendo actos distintos en su método y objeto, se identifican en sus fines.

“Nada le es extraño, excepto la ignorancia”, podría decirse de él, glosando la réplica de Alfonso Reyes a quienes querían cerrarle las compuertas de los caudalosos ríos del saber universal; pero ese saber universal para poder reflexionar acerca del “puesto” del hombre en el mundo, y en particular del hombre mexicano, que ha sido el centro de sus preocupaciones filosóficas. De las tres clases de amor que existían para los griegos, *philia* (amar con dilección), *agape* (amar con forta-